



El caso de los hermanos Andrónicos Antequera

En su loca carrera contra el comunismo, la dictadura militar distribuyó para el consumo de nuestra población, una imagen del hombre o de la mujer de la izquierda revolucionaria, consistente en un perfil sombrero, armado, por cierto, con una metralleta.

Esta imagen representativa, de tono siniestro, acomoda la idea de que un revolucionario es siempre un terrorista, cuya sombra ominosa amenaza a todos por parejo.

Un revolucionario—según esta visión elemental—no tiene familia, ni lazos de afecto y simplemente es un desorbitado.

La señora Herminia Antequera Latrille—madre de dos hijos jóvenes detenidos desaparecidos—nos hablaba de su familia, del cariño que rodeaba la vida de sus cinco hijos.

"Nosotros decíamos una familia normal. Estamos emparentados con Domingo Latrille, uno de los fundadores de la ciudad de Tocopilla. Ahi nací, crecí, contraje matrimonio y ahí nacieron mis cinco hijos (cuatro hombres y una mujer)".

"Ellos se educaron en Tocopilla. Bajo el gobierno de la Unidad Popular yo tenía a mis cuatro hijos varones estudiando en la universidad, cosa que co-

menta—no habría podido hacer bajo el gobierno de la dictadura. Todos mis hijos estaban becados. Tres en la Universidad Técnica de Antofagasta y otro en la Universidad del Norte, donde, estudiaba sociología".

"La madre de esta familia no tuvo un matrimonio feliz. Mi marido—cuando compartía las ideas progresistas de mis hijos. Pero entre ellos y yo formábamos un bloque familiar muy unido y entusiasta".

El matrimonio se separó. Para 1973 dos de sus hijos—Nicolás y Miguel—estaban radicados en Antofagasta y ambos habían contraído matrimonio. Jorge Elias—su hijo mayor—estaba en Santiago y proyectaba casarse. Le escribió a su madre, invitándola a venir a Santiago con su hija y con su hermano Juan Carlos. Había arrendado una casa, le decía. Se vino a Santiago. Llegaron en abril de 1974, a una casa grande, ubicada en La Granja, calle Paraguay 1475.

El 1 de octubre de 1974 llegó un amigo de mis hijos llamado Luis Francisco González Manríquez, para permanecer unos dos días, pero el 3 de octubre se hace presente la Dina y viene a mi hijo mayor Jorge Elias. Andrónicos Antequera, de 25 años (a esa fecha), a Juan Carlos Andrónicos Antequera, de 24

años y al amigo de ambos, el citado González Manríquez.

LA IDENTIFICACION

En el caso de los hermanos Andrónicos Antequera se produjo una situación inusual y novedosa en relación con la identificación del jefe militar de los operativos de la Dina. En ninguna de las acciones de detención o secuestro de personas perseguidas por los servicios de seguridad de las Fuerzas Armadas se pudo identificar a quienes manejaron estos operativos, con la sola excepción de este caso de los hermanos Andrónicos.

Los siete miembros de la patrulla que allanó y ocupó la casa de estos dos hermanos, los que luego de su detención se transformaron en detenidos desaparecidos, estaban al mando del teniente de Ejército Fernando Eduardo Laureani Maturana. La identificación del oficial de Ejército ocurrió debido a que Laureani permaneció varios días en la casa de los detenidos, para apresarse a las personas que pudieran llegar a esa casa. El oficial durmió con la ropa puesta y le exigió a la dueña de casa que le lavara y le planchara la camisa. En el lavado la señora descubrió que en el bolsillo de la camisa estaba la "tifa" (el carné de identificación ins-

titucional) del oficial. De este modo se pudo establecer la identidad de este individuo cuyos antecedentes están en poder de la justicia del crimen.

Este agente de la Dina es uno de los pocos que han sido identificados como uno de los empresarios de la muerte en este siniestro tráfico entronizado por Manuel Contreras Moros, durante su reinado del terror desde la Dina.

Cuando el teniente de Ejército que comandaba el operativo de la Dina en nuestra casa se retiraba, yo le pregunté adónde se habían llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupara que volverían luego y que no me preocupara por comida y ropa de cama, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos.

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos. El señor ministro del Interior—el general César Benavides—le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenas de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El grupo asaltante se dividió. Romo Mena se fue con cuatro de los agentes de la Dina, llevándolos a la casa de la señora Antequera Latrille, a cargo del teniente de Ejército Laureani Maturana, quien dijo que mi familia quedaba con arresto domiciliario.

La sangrienta cacería de la Dina-CNI contra los jóvenes

Por Justo Calcante

En octubre de 1974, siete individuos, vestidos de civil y que portaban fusiles-automáticos del Ejército, irrumpieron en el hogar de la familia Andrónicos Antequera, en calle Paraguay N° 1475 de la comuna de La Granja.

"El grupo invasor de nuestro hogar era de la Dina—cuenta la señora Herminia Antequera Latrille—al mando del teniente de Ejército Fernando Eduardo Laureani Maturana, operando como segundo en el mando Osvaldo Romo Mena, el chaval de las torturas".

El grupo asaltante se dividió. Romo Mena se fue con cuatro de los agentes de la Dina, llevándolos a la casa de la señora Antequera Latrille, a cargo del teniente de Ejército Laureani Maturana, quien dijo que mi familia quedaba con arresto domiciliario.

En la madrugada del día siguiente—el 4 de octubre—volvió Romo Mena para llevarse preso a otro hijo de la señora Antequera, Juan Carlos Andrónicos Antequera. Entretanto el teniente y tres de sus hombres se quedaron en la casa hasta el día 5, instalando allí una ratonera, es decir una trampa para detener a quien llegara hasta allí.

Detenidos en presencia de toda la familia, negaron que estuvieran presos



Jorge Elias Andrónicos Antequera



La madre de esta familia diezmada por los bárbaros de la Dina

No llegó nadie, pero desaparecieron para siempre dos hermanos y un amigo de éstos que estaba de visita en casa de los Andrónicos.

Una visión rápida de las gestiones administrativas y judiciales llevadas a cabo por los familiares de los dos hermanos desaparecidos con la ayuda del Comité Pro Paz de la Iglesia Católica, no hicieron más que repetir la misma conducta de las autoridades militares de la dictadura.

La familia acudió a todas las direcciones y domicilios en donde se podía averiguar alguna información acerca de cuál podría haber sido el destino de Jorge Elias y de Juan Carlos. Se reiteraron las diligencias a la Secretaría Nacional de Detenidos (Cendel), ministerio de la Defensa Nacional, registros y comisarías cercanas al domicilio de los jóvenes. Tres Alamos, Cruz Roja Internacional, Amnistía Internacional, etc. Todo, y como de costumbre en cada uno de estos casos, se enfrentaba a las

negativas de las autoridades del Gobierno y sus respectivas dependencias administrativas. Todo fue infructuoso.

Con posterioridad y con la ayuda del Comité Pro Paz se presentó un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones de Santiago que ingresó, el recurso, con el número 1233-74, pero el mismo tribunal con fecha 17 de enero de 1975 lo rechazó.

Como era costumbre cuando el tribunal solicitaba antecedentes sobre los amparados, el ministerio del Interior contestó esta vez igual que siempre: "Ninguna de esas personas ha sido detenida".

Utilizando todos los recursos en esa misma año (1975) se presentó una denuncia por presunta desgracia ante el 4° Juzgado del Crimen del Departamento Pedro Aguirre Cerda. Fue ingresado con el número 9298. Esta denuncia, sin embargo, ya fue más útil para los propó-

sitos de aclarar un poco la situación de los dos jóvenes.

Con fecha 10 de noviembre de 1976 se presentó una fotocopia de una declaración jurada de Rosalía Martínez Cereceda y Cecilia Jarpa Zúñiga, quienes señalaron haber estado detenidas en recintos de la Dina con Jorge Elias y Juan Carlos Andrónicos Antequera y el amigo de ambos, Luis Francisco González Manríquez. El juez, no obstante, dictó un sobreseimiento temporal en enero de 1977.

"Nosotros—dice la madre de los dos muchachos—habíamos conseguido extraoficialmente seguir los pasos de nuestros presos. Pudimos establecer que habían estado en la fatidicamente famosa casa de torturas de la calle Londres número 38, también en la casa de José Domingo Casas y en villa Grimaldi".

MENTIRA ORGANIZADA

Con anterioridad a todas estas informaciones recogidas en relación con el itinerario de estos dos presos, habían sufrido algunas otras burdas agresiones, por parte de las autoridades militares. En el mes de julio de 1975, la dictadura intentó un golpe

bajo, para desarticular las campañas de denuncias de los familiares de los detenidos desaparecidos. Hizo publicar en Brasil y en Argentina las nóminas de los 119 desaparecidos que habrían—según la dictadura—muerto en enfrentamientos guerrilleros entre ellos mismos. En esas nóminas aparecían los dos hermanos Andrónicos Antequera y el amigo de ambos, Luis Francisco González Manríquez. Los tres estarían muertos fuera de Chile según esa movida de la dictadura.

La agilidad y la credibilidad de las movidas de los jefes militares no ha sido una de las características de los organismos militares. A una consulta formulada con fecha de abril de 1975 por los familiares de los dos jóvenes, la Comandancia General de la Guarnición de Santiago les hacía saber que, consultados diversos organismos, se había obtenido la siguiente información: "Sus hijos Jorge Elias y Juan Carlos están en libertad, pero huyen de las amenazas del MIR, existiendo la posibilidad de que hayan salido en forma clandestina del país". Esa nota llevaba la firma del coronel Hernán Ramírez.

"Nunca pudimos con-



La familia en pleno. Están de pie, Jorge Andrónico, el mayor, Juan Carlos, el otro desaparecido. Sentados están Miguel, la única mujer, Avelly y Nicolás

seguir una información designada de parte de las autoridades militares".

"Pero—dicen los familiares de los desapareci-

dos—a pesar de todo no buscamos venganza, pero sí queremos justicia, queremos saber qué pasó con ellos".

Cuando fracasaron en la corrupción, los mataron

La inhumana y despiadada cacería de la Dina-CNI contra los jóvenes de este país apuntó en primer lugar a desmantelar de los cuadros dirigentes a las organizaciones políticas y sociales en lucha contra la dictadura. Se esperaba buscar un trato directo entre los dirigentes de las organizaciones a que nos hemos referido y los jefes de los servicios de seguridad de las Fuerzas Armadas.

Todos los intentos de corrupción que se habían proyectado desde el gobierno hacia las juventudes revolucionarias, no habían alcanzado ningún tipo de resultados.

Las campañas publicitarias que adhirieron a los planes del gobierno, no consiguieron motivar a los jóvenes de ningún sector social. Nuevamente la dictadura se había demostrado a sí misma que no contaba con la adhesión de ningún grupo político y que carecía de inspiración para movilizar a los jóvenes.

Por eso la Dina-CNI contaron para la represión contra los jóvenes con licencia para matar. Fuera de asesinar a los jóvenes, los aparatos de seguridad de las Fuerzas Armadas no tenían nada más que hacer en este rubro.

LOS DOS MUCHACHOS

Jorge Elias Andrónicos Antequera, había nacido en Tocopilla el 11 de julio de 1949, casado, una hija que nunca conoció. Egresado de la carrera de

Ingeniería de Ejecución Eléctrica de la Universidad Técnica del Estado (UTE) de Antofagasta. Jorge era el mayor de cinco hermanos y siendo un niño ya se sentía vinculado por el afecto a los trabajadores y a la gente modesta. Fue presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Electricidad de la UTE, sede Antofagasta.

En cuanto a su hermano, Juan Carlos Andrónicos Antequera, nacido el 20 de diciembre de 1950 en Tocopilla, soltero y estudiante de sociología en la Universidad del Norte, sede Antofagasta. Era un muchacho tímido y muy estimado por sus compañeros y los vecinos de su barrio. Al ingresar a la Universidad del Norte participaba abiertamente en los movimientos estudiantiles

y en las luchas de los trabajadores por sus reivindicaciones materiales. Participó activamente en el movimiento estudiantil de los alumnos de las universidades que viniendo de otros pueblos carecían de hogar en Antofagasta. Juan Carlos fue amigo y compañero de Freddy Araya, asesinado por la represión por haber sido miembro del GAP, la guardia del Presidente Salvador Allende.

Las muertes de decenas de jóvenes trabajadores y estudiantes a manos de los agentes de seguridad de la dictadura militar han mostrado una realidad indiscutible. Siempre se trató de muchachos ejemplares, tanto en sus actividades laborales como universitarias. Todos ellos—las víctimas de los genocidios de la Dina y de la CNI—fueron jóvenes que exhibieron una conducta ejemplar, como son los casos de los dos hermanos Andrónicos Antequera.



Juan Carlos Andrónicos, Herminia Antequera y Miguel Andrónicos



Primo, Nicolás Andrónicos A., Jorge Andrónicos y Miguel Andrónicos



Jorge Andrónicos, Herminia Antequera, Primo



Jorge Elias Andrónicos Antequera



Jorge Elias y Juan Carlos Andrónicos

Pobres para todos los gustos

Por Oscar Vega

Hay pobres y "pobres". Vi a un mendigo lisado solicitando cortésmente dinero en una calle de Helsinki. Sentado en una moderna silla de ruedas, podía manejar sofisticadas palancas las que se movían luego de apretarles unos botones de colores. El artilugio subía, bajaba o se le daba a su gusto. El individuo iba bien cacharpeado, con ropas gruesas, de invierno. Gozaba de piel y chaqueta de cuero negro. Para entretenerse se aplicaba unos audífonos rosados a sus orejas, las cuales iban conectadas a una grabadora japonesa y automática por la cual le fluía música. Y en cuanto a pedir, bueno. Tenía un cartel bien dispuesto en dos idiomas, inglés y finlandés, que lo reemplazaba en cualquier solicitud verbal a los transeúntes.

En materia de pordioseros y sis-

temas de trabajo no hay nada escrito.

En otro punto, Nueva York, ejércitos de pobres recorren noche y día las calles de Manhattan. Llevan grandes bolsas de plástico en las cuales depositan cuanto pillan. A diferencia del finlandés que no tenía calor, estos hieden. Y en aquella ciudad de ocho millones de habitantes hay 32 mil toneladas de basura diarias. Aquellos desposeídos del fabuloso mundo yanqui les interesa, sobremedida, recolectar botellas y latas de cerveza vacías. Por cada una, tanto en Nueva York como en otros ocho estados de la Unión, ganan cinco centavos de dólar. Algunos se hacen los puros. Por eso han saltado de la categoría de parias a la de "trabajadores marginales".

Hace 20 años en Buenos Aires era impensable la miseria a ojos vistas. Fue aquella una ciudad fachosa, de gente bien vestida. Restaurantes y cines de lujo en las arterias principales. El centro se convertía, al caer la noche, en un sueño multicolor e inagotable. Eso es historia a-

feja. Hoy en plena calle Florida hacia la medianoche penan las ánimas. Entonces es cuando sombras veloces se deslizan entre los cubos de basura. ¿Qué buscan? Comida, fundamentalmente.

Es natural que el "orgullo nacional argentino" quede a salvo. Por eso un policía indiferente a la escena me dice:

—Son paraguayos y bolivianos.

Sin embargo, cuando consulto a los propios recolectores, me informan:

—Venimos de Avellaneda, de Boedo, del sector Chacaritas.

Son los antiguos y señoriales sectores de la gran ciudad. Y ellos son argentinos en punto crítico.

Y en punto crítico viven también cinco millones de chilenos. ¿Dónde están? Esa es la primera pregunta que se hacen gringos pacifistas, ecologistas o "alternativos" que vienen a visitarnos. Llegan de los países afortunados del planeta y buscan el drama exótico. Pero cuando no lo ven inmediatamente se decepcionan. ¿Dónde tenemos nuestra

extrema pobreza?

Pregunta hueca. Porque están, se multiplican, sobreviven, forman una serpiente silenciosa y acusadora que avanza, se mete por los verticilos de barriadas, campamentos, poblados, aldeas y caminos. Es la atrocidad física, moral e intelectual de los que nada tienen.

Los "pobres" del Viejo Mundo cobran subsidios de pobreza. Llegan a las oficinas del caso en autos de segunda mano. Dejan sus perros en lugares especiales. La anchura social los envuelve generosamente.

Otra cosa es Cali, Calcuta, Lagos o El Cairo. En algunos puntos, Colombia sin ir más lejos, los mendigos son asesinados a tiros solamente para "limpiar" las ciudades.

En Roma los pobres duermen al pie de las columnas en la plaza de San Pedro. En verano es lindo. Pero bajo 20 grados en invierno, no los salva ni Cristo. Ni mucho menos las sopas calientes que suelen repartirles misericordiosamente algunos frailes de buen corazón.



Evangelio según Juan, Capítulo 9, Versículo del 1 al 41

Jesús sana a un ciego de nacimiento

Jesús se encontró con un ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién tiene la culpa de que esté ciego, él o sus padres?"

Jesús les respondió: "Esta cosa no es porque pecó él o sus padres, sino para que Dios obra en él un milagro. Mientras sea de día, tengo que hacer el trabajo que el Padre me ha encomendado. Ya se acerca la noche, cuando no se puede trabajar. Pero, mientras yo esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo". Al decir esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva. Untó con él los ojos del ciego y le dijo: "Anda a lavarte en la piscina de Siloé (que quiere decir El Enviado)". El ciego fue, se lavó y cuando volvió veía claramente.

Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna decían: "¿No es éste acaso el que venía a sentarse y pedía limosna?". Unos decían: "Es él". Otros decían que no, sino que es parecido. El decía "Si soy yo". Le preguntaron: ¿Cómo es que ahora puedes ver?". El contestó: "El hombre a quien llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé". "Fui, me lavé y veo".

Esta es palabra de Dios.

COMENTARIO

En este cuarto domingo de Cuaresma, el evangelio de Juan narra este encuentro de Jesús con un ciego de nacimiento. Y los discípulos tienen dudas sobre quién es el culpable por esta situación. Las mismas dudas nuestras, ante un acontecimiento desgraciado propio o ajeno.

Después de haber vivido en la oscuridad durante toda su vida, el ciego recobra la vista ante la presencia de Jesús. O sea se produce el milagro. Muchos de nosotros hemos caminado durante mucho tiempo en tinieblas, sin tener claro si nuestras actitudes son o no buenas y correctas. Solamente caminamos y no logramos ese milagro de poder ver con claridad, porque a pesar de tener vista actuamos como uno quiere o "como lo hacen los otros".

Y cuando vamos por la calle y escuchamos a algún hermano evangélico predicar "yo soy la luz del mundo, el camino, la verdad y la vida", dice Jesús, eso nada nos dice y seguimos sin poder ver o no querer ver. ¿Cuántos errores cometemos diarios, tanto en nuestros hogares, trabajos y barrios por dejarnos llevar por nuestros instintos o criterios propios y no darnos cuenta de eso? Pero los que nos rodean saben que somos injustos, descalificadores, egoístas y envidiosos. No nos interesan las organizaciones, a veces nuestra propia familia, menos el prójimo. Vivimos mirándonos nuestros propios problemas, pero decimos creer en Dios y la Virgen y de repente nos enojamos a Él y lo decimos orgullosos:

"No me meto en nada", que otros se friegan. Y no reflexionamos que son otros los que guían nuestras vidas y destinos, porque estamos ciegos y somos nosotros mismos los que no permitimos entrar la luz ni producir el milagro para tener claridad al dejar entrar a Jesús en nuestros corazones.

Movimiento Obrero Acción Católica.MOAC

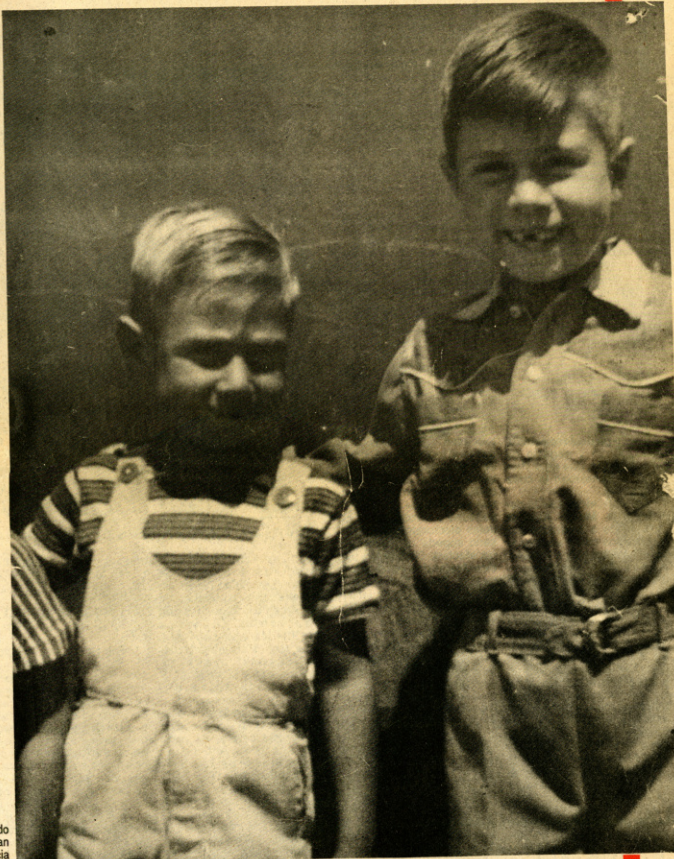
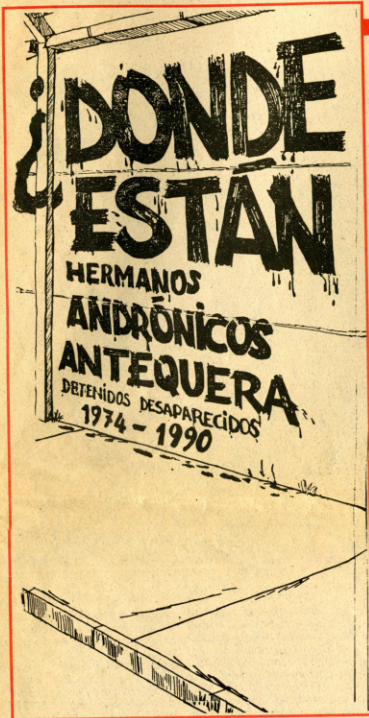
DOMINGO

Director: Wladimir Aguilera
Editor: Sergio Gutiérrez Patri
Diseño: Israel Alvarez, Carlos Urrea, Roxana Luzzi

La histórica "taquilla" política de este siglo
LAS PRESIDENCIALES: DE BALMACEDA
A ALLENDE, MARTIRES DE LA MONEDA

DOMINGO
Fortín
WEEKEND

25 de marzo 1990



Juan Carlos y Jorge Elias, cuando niños y la vida les sonreía. Eran tiempos de democracia

El dramático caso de los hermanos Andrónicos Antequera
CUANDO LA DINA "DESAPARECIA"
JOVENES POR PENSAR DISTINTO